

## Introducción

---

*Carina Blixen*

Son 7 las maravillas del mundo y 7 los pecados capitales. El “7” es considerado en la Biblia el número de la perfección. Satisfecho, Dios descansó de la Creación al séptimo día. Llegamos al número 7 de *Lo que los archivos cuentan*. Tal vez el mundo siga impertérrito, sin enterarse, pero de todas maneras me tienta escribir, a modo de prólogo de este número de la revista, algunas notas que puedan ayudar a esbozar un mapa futuro de la genética en Uruguay. El impulso por preservar los borradores y otros documentos ligados a la obra de escritores uruguayos tiene una historia no muy extensa. En los dos números iniciales de *Lo que los archivos cuentan* se encuentran estudios y valoraciones de la obra de Roberto Ibáñez, el fundador del INIAL (Instituto Nacional Investigaciones y Archivos Literarios) en la década del cuarenta. Ibáñez concibió un método de trabajo que se anticipó a los criterios de la crítica genética (consolidados en los setenta); y, si nos referimos a Delmira Agustini, fue quien reinició –con un importante equipo– la tarea de transcribir sus manuscritos con criterios explícitos. En este número, en que se vuelve a evocar a Delmira, quisiera recordar a quien fue en realidad la primera en acercarse al baúl de la casa de Sayago en el que se llenaban de polvo sus cosas: Ofelia Machado Bonet. No solo las descubrió, sino que emprendió y realizó la enorme tarea de dar cuenta de todo lo que vio. En 1944 publicó *Delmira Agustini* (Montevideo, Ceibo), un libro imprescindible para investigadores. Machado entrevistó a personas que conocieron a Delmira y realizó la tarea monumental y precursora de transcribir sus manuscritos. No tuvo dos de sus cuadernos (hoy figuran como tercero y séptimo) que fueron vendidos, al INIAL, en 1953 por la viuda de Antonio Luciano Agustini, hermano de Delmira. El libro padece numerosos errores y erratas obsesivamente señaladas por Roberto Ibáñez en un ejemplar que

se encuentra en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional. Es además muy caótico en su presentación: los índices son insuficientes y un lector no entrenado seguramente naufrague a poco de comenzarlo. Es, sin embargo, como señalé antes, una obra imprescindible por la misma cualidad que la hace casi imposible. Ofelia Machado se propuso describir todo lo que estaba en el baúl: además de la transcripción de los manuscritos y de numerosas publicaciones periódicas, hizo listas de libros, de objetos, de tarjetas, de regalos de casamiento, etc. No era una tarea para una sola persona o, por lo menos, hubiera exigido un compromiso mayor de la editorial en el armado del libro.

Su obra fue perseguida por Ibáñez e incomprendida por la crítica. Encontré en la Colección Delmira Agustini un comentario sobre el libro firmado por Ronald<sup>1</sup> (no pude averiguar quién es). El articulista se enfrenta a la evidente desmesura del libro de Ofelia Machado, supone que quiso “hacer un gran libro biográfico-crítico” y afirma que se equivocó de método. Me interesa rescatar lo que escribe más adelante, refiriéndose al libro:

Efectúa un examen de manuscritos, confrontándolos con las ediciones conocidas, en un esfuerzo cuya utilidad no alcanzamos, por cuanto todos los poetas y prosistas del mundo hacen y rehacen sus trabajos. (Un examen por el estilo de Flaubert daría resultados catastróficos...).

No necesito comentar la afirmación del cronista felizmente desconocido. Transcribí el texto anterior porque creo que da una medida de la soledad en que Ofelia Machado hizo su enorme trabajo. No bajó los brazos. Mantuvo durante años una discusión ardua e irritada con Ibáñez. En la Sala Uruguay de la Biblioteca Nacional hay un librito de su autoría titulado *Atribuciones sobre plagios y errores* (Montevideo, 1956) que acumula penosamente documentos, contestaciones y argumentaciones tan detalladas como imposibles de leer. Pero quiero volver atrás porque más que seguir los pasos de una o más polémicas lo que me interesa es rescatar algunos conceptos que son claves si se piensa en siquiera esbozar una historia de la tradición genética en Uruguay. En 1946 Ofelia Machado dio una conferencia, recogiendo

---

1 Ronald, “Un libro sobre Delmira”, Montevideo, Río de la Plata, 20 junio 1945 (CDA, Caja 16, carpeta 1914-2006). En adelante me referiré a la Colección Delmira Agustini con las iniciales CDA.

da por la prensa, en la que explicaba –con actitud defensiva– algunos de los fundamentos de la genética:

Es norma de la cultura occidental europea, norma que a nadie se le ocurre discutir allí, el estudio minucioso de los manuscritos de los grandes creadores y de sus cartas íntimas, documentos que religiosamente se conservan en los museos más célebres [...]. A nadie asombra ni parece indiscreto el estudio de los balbuceos, de los estados sucesivos, de los distintos esbozos a través de los cuales los grandes llegaron a la madurez de sus obras y de los motivos de su vida particular que las inspiraron u obstaculizaron. Como se ha expresado, para conocerlo mejor, hay que entrar “en el gran taller del artista”.<sup>2</sup>

Más adelante, en la misma conferencia, decía que el estudio de los manuscritos “nos aproxima a algo así como a la cámara oscura del drama de la creación lírica”. Una idea que es muy actual y seductora. Entiendo que la imagen no empuja a buscar un sentido oculto o inconsciente, sino que lleva a pensar que el sentido no está dado. La percepción, el lenguaje, las disciplinas de las que se echa mano cuando se investiga en archivos permiten establecer conexiones que deben ser precisas, son inevitablemente precarias, y pretenden captar algún aspecto de ese “drama de la creación” que me gusta citar de Machado. Sus palabras implican una noción dinámica, viva, del trabajo en los archivos. Nada parecido a diseccionar o simplemente a observar fríamente desde afuera.

El recuerdo de la deuda con Ofelia Machado vino de la mano de una nueva revisión de la Colección Delmira Agustini realizada para este número de la revista. Pero lo más importante a señalar es la colaboración, concretada en el Dossier, con el equipo de investigadores liderado por Graciela Goldchluk, profesora de Filología Hispánica en la Universidad Nacional de La Plata. El tema, heterogeneidades en los archivos, fue una sugerencia de Graciela. En seguida me gustó, me pareció que podía hacer pensar en muchos de los problemas que cotidianamente enfrentamos en nuestra tarea. Luego de dos años de cruces del Río de la Plata llegamos a este resultado, que no debe ser evaluado por mí, pero puedo decir la gran alegría sentida al haber formado parte de este proyecto. Remito a la presentación

---

2 Ofelia Machado, “Una conferencia a propósito de las cartas y manuscritos de Delmira Agustini”, Montevideo, *El País*, 9 y 10 setiembre 1946 (CDA, Caja 16, carpeta 1914-2006).

que hace Graciela del trabajo del equipo y me quedo con una escena en la que participé: la sorpresa ante el canario embalsamado que se encuentra, entre los objetos de la Colección Agustini, guardado en una preciosa caja que se volvió mortuoria dado su contenido. Me parece que vale la pena abundar en un detalle que no recuerdo si fue comentado cuando el grupo de La Plata asistió a la presentación realizada por Virginia Friedman, la encargada del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional, que ha custodiado con rigor y pasión las pertenencias de Delmira. El tiempo siempre resulta corto para mostrar todo lo que hay. Tomo esta introducción como parte del diálogo mantenido en estos años que espero no termine con esta revista. En un lugar próximo al canario hay una tarjeta escrita con lápiz por Antonio Luciano Agustini: “Pedrito’ pajarito de Delmira Agustini asesinado’ en 1896 por la sirvienta María Campos. Causó pena enorme su muerte en casa y papá lo hizo embalsamar en el Museo Nacional” (Subrayado de ALA). El canario y la tarjeta pueden pensarse como un guion de melodrama o de tragedia, depende de la pluma. Me parece un ejemplo estupendo de cómo las palabras capturan al objeto en una trama de derivaciones imprevisibles.

Fuera de las instituciones, en la dura intemperie dejada por las dictaduras del Cono Sur, el Dossier da cuenta de la labor de familiares de desaparecidos que al “hacer archivo” crean un generoso espacio de diálogo con el que trascender su dolor. Me parece imprescindible agradecer muy especialmente la posibilidad de publicar estos artículos que dan un nuevo enfoque al trabajo con la memoria en que se han comprometido generaciones sucesivas de uruguayos y argentinos.

Esta especie de introducción, un poco caótica, no ha respetado el orden de aparición de los artículos de la revista. En este número 7 de *Lo que los archivos cuentan*, Julia Musitano rastrea a partir de la palabra “legado” el vínculo entre archivo y biografía, biógrafo y biografiado en *El bastardo* de Carlos María Domínguez. Alfredo Alzugarat vuelve a la biblioteca de José Pedro Díaz para indagar en la abundante presencia de libros sobre demonismo y ciencias ocultas: los motivos para juntarlos, el uso que tuvieron en los textos de Díaz. Me detuve en tres años (1902-1904) de la escritura de Delmira Agustini pues son los de iniciación de su figura de escritora y porque en ese lapso experimenta con la prosa y la escritura en francés de una manera que no tendrá lugar en la creación posterior. Se publican transcripciones de textos de Delmira en francés y su traducción, tarea realizada junto

a Alma Bolón. Caetana Britto, Myrian Sepúlveda dos Santos, Yves Ribeiro Filho analizan el archivo personal como instrumento de la construcción de una memoria individual y colectiva a través de la investigación de la cárcel de la Ilha Grande, que funcionó entre 1894 y 1994, en Río de Janeiro. Para el final, lo más importante: el agradecimiento a todos los colaboradores por su confianza y participación en el trabajo de la revista.